



# La crisis fiera Zurrupia

(donde se prosigue el cuento, con sucesos y desgracias)

Artemio Baigorri

Publicado en BICICLETA, nº 41/42, Noviembre 1981

«Sois viejo -dijo el joven- como antes observé, y habéis engordado de manera descomunal. Pero al cruzar el umbral ¡Disteis una voltereta hacia atrás...! Os ruego que me respondáis: ¿cómo explicáis el portento? En mi juventud -replicó el anciano sacudiendo sus blancos cabellos- mantuve bien la agilidad de mis miembros con este unguento. ¡A un chelín la caja! ¿Me permitís que os venda unas cuantas?»  
(LEWIS CARROLL: Alicia en el país de las maravillas)



Un poco como se quedaría el joven de la fábula de Carroll al oír la contestación del abuelo (atónito, boquiabierto y cariacontecido) se habrán quedado algunos al conocer los resultados y previsiones de crecimiento que para la economía «nacional» ofrecía García Díez el día de la onomástica de los obreros, y que se reproducen el cuadro siguiente:

	1980	1981	1982
Crecimiento económico (%)	1,7	2,0	3,0
Incremento IPC (%)	15,1	15,0	15,0
Crecimiento disponibilidad líquida (%)	16-17	17	17-18

(«El País», 1-V-81)

Creía yo, porque así lo decían, que andábamos atravesando una grave crisis económica. ¿No nos amenazaba el crecimiento cero tal que si de una gigantesca bola de nieve se tratara? ¿No habla que tener moderación porque el horno no estaba para bollos? ¿No había que apretarse la cincha, haciéndole si fuera preciso nuevos agujeros a tiros de pistola de Tejero? Hace tan sólo un año los augurios no podían ser más negros, no sólo a nivel peninsular sino asimismo a nivel planetario. Hasta se hizo preciso que los samarugos del Imperio votasen por Reagan («Once upon a time you dressed so fine,/ you threw the bums a dime in your prime,/ Didn't you?», Dylan dixit).



Hoy, sin embargo, los cantos alegres inundan a todos por igual. Nubes de colores surcan nuevamente los cielos del capitalismo. Véase si no e; siguiente cuadro de resultados y previsiones de crecimiento del PNB que ha elaborado el inefable FMI (Frente Monetario del Imperio):

VARIACIÓN INTERANUAL										
PNB real	1962-72	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
Todos los países										
industriales . . . . .	4'7	6'2	0'3	-0'6	5'3	3'8	4'0	5'4	1'1	1'2
Los siete países principales . . . . .	4'7	6'3	-0'2	-0'7	5'6	4'2	4'3	5'5	1'0	1'2
Países exp. petróleo . . . . .	9'0	10'7	8'0	-0'3	12'1	6'3	2'6	2'5	0'3	3'0
Países III Mundo no petrol. . . . .	5'8	6'6	5'7	4'3	5'8	5'1	5'4	4'8	4'8	5'1

(Fuente: FMI, citado en *Papeles de economía española*, núm. 6, pág. 37)

Si este cuadro es cierto (lo cual en el fondo tampoco importa demasiado, porque todo es verdad y es mentira, todo es según el color del cristal con que se mira), resultaría que 1980 ha sido el punto de inflexión de esta pretendida crisis y que, sin tener que llegar al temido crecimiento cero (que ya se dio por cierto en muchos países en 1975-76 a raíz del imprevisible aumento del precio de los crudos en 1973), a partir del presente año vuelven, aunque con gran moderación, nuevos días de vino y rosas. «Nuestros empresarios se encuentran más optimistas respecto al porvenir: por ejemplo, las previsiones de la cartera de pedidos de bienes de consumo han venido aumentando sustancialmente en los últimos ocho o diez meses, y la misma situación actual de la cartera total de la industria se está recuperando después de la breve caída del verano» (Grupo de Estudios Estructura, en «Perspectivas y Mercado» núm. 22 -segunda quincena de mayo-, pág. 112).

Sin embargo, algo está ocurriendo para que los sacerdotes del capital en todas sus variantes se alegren sobremanera ante previsiones tan ridículas como las que se observan más arriba. Quiere decirse: los períodos de crisis suelen resolverse en el capitalismo con apoteósicos y explosivos despegues de la producción y el PNB. ¿Qué ocurre para que sea considerado como un «despegue» el paso de un crecimiento del 1'1 al 1'2 como en el caso de la totalidad de países industriales, o, en el caso español, del 1'7 al 2%? Pues es muy posible que ocurra más o menos como al abuelo de la fábula de Carroll. El capitalismo mantuvo de joven la agilidad de sus miembros gracias a diversos ungüentos como la democracia burguesa, el sindicalismo reformista y economicista, los partidos correspondientes y otras píldoras como el fascismo, de forma que el cuerpo del sistema ha «aprendido» a generar defensas e instrumentos que le permiten dar saltitos, cabriolas y volteretas como las del abuelo en los momentos más delicados y por más viejo y fofo que esté. Pero lo que no dice la fábula es que, viejo al fin, el abuelo la acabará cascando un día u otro por otras razones. Principalmente porqué el exceso de ejercicio le ha hecho agotar otros recursos y reservas internas, y un día en plena cabriola, le faltará el aire, o fuerza en el corazón, o le fallará la vista y al caer se dará con la cabeza contra el marco de la puerta. En otras palabras,



gracias a la colaboración de las fuerzas sociales y a otros mecanismos el capital ha logrado superar ese breve momento depresivo a que le había conducido un aparato productivo basado en combustibles semigratuitos y otras jaujas, adaptándose bastante bien a la nueva situación. Pero esto no puede durar indefinidamente: ninguna persona, animal, vegetal, organismo u organización social tiene la virtud de la inmortalidad. El capitalismo está viejo y chocheando. Y como el abuelo de la fábula necesita de vez en cuando dar cabriolas como la que ahora inicia, para demostrar que sigue siendo «util» a las clases dominantes como sistema de relaciones económicas y sociales.

La nueva cabriola, a la que en alguna otra ocasión hemos llamado «*el último empujón*» (ver nuestra aproximación a este mismo tema en «Transición», núm. 25, pág. 18), muy bien podría estar caracterizada por todos o algunos de los siguientes elementos, entre otros posibles:

- Nuevos sectores punta como «caballo de arrastre» de la economía, principalmente Alimentación, Energía, Informática y Electrónica de precisión.
- Tercerización del proceso productivo.
- Ahorro energético.
- Máximo autocontrol de la clase obrera, permanentemente amenazada por el fantasma de la crisis y la escasez.
- Nuevo desarrollo del consumismo y la sociedad del ocio en los países centrales, pero generando entre los consumidores mediante mecanismos de control sutiles la mala conciencia por consumir en exceso en un mundo de recursos escasos. Esa mala conciencia convertirá al consumidor en cómplice de su Estado imperialista y de su clase dominante.
- Profundización de la obsolescencia industrial en los países subimperialistas y tercermundistas. Se les seguirán enviando las pocas plantas que quedan en las metrópolis dedicadas a fabricar cemento, coches, barcos, acero, plástico, productos químicos, etc.
- Aumento de la intervención estatal en la economía a través del proceso productivo.
- Ralentización del ritmo de producción. Tan sólo en algunos países subimperialistas o tercermundistas podrá sobrepasarse en alguna ocasión el 5% de crecimiento anual del PNB. Probablemente la cosa flote entre el 0 y el 3%.

Creemos que ahí va a estar el quid de la cuestión. Sinceramente, ¿quién puede pensar que el capitalismo se puede mantener al ralentí? Si la producción no crece por lo menos al mismo ritmo que la población, el paro crece más rápidamente que el relevo generacional, aún sin crisis, y disminuye la tasa de ganancia al aumentar la composición de la clase obrera, tanto por el simple crecimiento vegetativo como por el proceso de concentración del capital (que continuamente arroja a engrosar las filas del proletariado a pequeños

empresarios arruinados). Todo ello quiere decir que sólo hay dos vías para el sistema: o un nuevo crecimiento exponencial, que aceleraría el momento de llegada de la verdadera crisis (esto es la de recursos naturales, energía, oxígeno respirable, etc.); o bien un recrudescimiento de la lucha de clases en las distintas naciones (que hará lógicamente aumentar la tiranía de las clases dominantes, salvo que los partidos obreros accedan, como lo están haciendo hoy por hoy, a asumir por cuenta propia el control de los trabajadores) sumado a un aumento de las contiendas internacionales de tipo imperialista por el control de recursos más que de mercados. Evidentemente, ambas vías conducen a la catástrofe. Pero, atención, «la catástrofe», que indiscutiblemente supondrá el final del capitalismo como sistema de relaciones de producción, intercambio y organización social, no tiene por qué acarrear forzosamente el advenimiento del socialismo feliz, aunque también es cierto que sí que podemos hacer que entonces llegue el socialismo, aunque mejor si lo hacemos antes de la catástrofe.

Quiere decirse, con perdón, que por mucha alegría primaveral que ahora embargue a los brujos del sistema, el fantasma de la crisis no va a desaparecer. Antes al contrario, la crisis va a estar ya si empre presente, a modo de coitus interruptus que diría Mario Gaviria, amenazando permanentemente a los trabajadores a través de los medios de comunicación y a través de sus propias organizaciones, partidos y sindicatos, maleándolos, doblegándolos, dándoles por el culo.

Final o corolario sobre la vía al subdesarrollo en este país:

«... El alcalde. -Amos a sentanos en el banco que nos regaló el ingeniero.

-¿El judío?

-¿Ya lo sabís?- -Tóo el pueblo lo ice, que nos ha salido judio.

- ¿Tendrá cola?

- Sentase, señores,

Se sientan en un gran banco de piedra que hay en la plaza frente a la iglesia. No caben más que diez. Un concejal dice:

- ¡El banco s'ha estrechao!

El secretario. -¡Esta sí ques chanadal ¡Si no quepemos!

- ¡Pus siempre himos cupidol

El alcalde. -Señores, esto es cosa nueva. Aquí nos sentamos algunas veces hasta catorce amigos y ahora semos doce y no entramos. ¿Qué es esto?

- Que el banco se ha estrechao!

-Será piedra mala.

- Que con el calor se habrá remetido.

-Ná, íque se ha estrechao!

- Pus hay que alargalo.

El alcalde. -¡A ver! Quitase las capas, y si es menester las chaquetas, y tirar cinco de un lao y cinco de otro.

Se quitan las chaquetas, y con grandes esfuerzos tiran de cada extremo del banco cinco concejales.

El alcalde. -¡Tirar, tirar más!

Llega el ingeniero.

-¿Qué hacen ustedes?

-¡Vaya un banco que nos ha dao usté!

-De piedra magnífica, de las canteras de la Compañía.  
 -Pus se encoge.  
 -¡Hombre, no diga usted tonterías!  
 -¡Ya cederá, ya!  
 Un concejal: -Tirar juerte. ¡Aaaaaau!  
 -Me paice que ha cedido una miaja.  
 El alcalde.- Amos a velo; sentase otra vez.  
 Se sientan los doce holgadamente.  
 El ingeniero---¿De modo que ustedes lo han alargado?  
 -¡Pus claro es! ¿No lo vé usted? ¡A la vista está!  
 -Pero y ustedes... ¿no ven que antes se sentaron con las capas puestas y ahora sin ellas? ¡Cómo va a tener nadie fuerza para estirar la piedra?  
 El alcalde---¿Que no tenemos fuerza?  
 El secretario. -¿Que no tenemos fuerzas? ¡Al río vas a ir!  
 -¡Eh! ¡Alto!  
 Todos. -¡Al río, al río! ¡Enemigo de Dios! »  
 (EUSEBIO BLASCO: «El banco de la plaza», en Cuentos aragoneses.)

Yo no sé si se le ve la relación al cuento con la economía «nacional». El que no se la vea al menos se habrá reído, que es a lo máximo que podemos aspirar con Cabeza de Buque: a reírnos de nosotros mismos. Pero en cualquier caso aquí pasa como con el banco de la plaza: que «la cosa» no llega porque vamos demasiado cargados.

Una breve nota final para entendernos porque el espacio aprieta pero ahoga, el tiempo se echa encima y otros quehaceres aguardan. En una reciente encuesta realizada por la revista «ceoe» Nueva Empresa (num. 121, 15 al 25 de mayo, pág. 43) a un grupo bastante extenso de altos ejecutivos del capitalismo español sobre hipotéticas inversiones ideales cara al futuro, éstos afirman que, también aquí, «alimentación, energía e informática se perfilan con todas las de la ley como los sectores punta dentro de la actividad industrial». De querer hacer inversiones, y según el resultado de la encuesta, el 75% de las mismas habrían de ir a esos sectores (sin olvidar que cuando hablan de energía excluyen la nuclear), En otras palabras, plantean seguir la vía de los países avanzados.

Sin embargo, el Poder económico está planteando como «nuevos» sectores punta reales la siderurgia (cuyo plan de reestructuración va a costar 144.000 millones y 5.800 jubilados forzosos), la construcción naval (que también será reestructurada prontamente), el cemento, el automóvil, el refinado de crudos y la petroquímica. O sea, los mismos sectores que han «empujado» nuestra economía desde 1960. O sea, los mismos sectores que nos están arruinando recursos, tiempo y fuerza de trabajo. O sea, los mismos sectores que van a constituir en el próximo futuro la base industrial de los países en vías de desarrollo. Y todo ello apoyado por la clase obrera a través de sus representantes. Para este viaje no hacían falta alforjas.

ARTEMIO J. BAIGORRI, (Mallén, 29 de mayo de 1981, bajo un cielo azul, manchado de blancas nubes y negros «Phantoms».)